

Museo Diocesano - El tríptico de Ameyugo ⁽¹⁾

Gracias a la iniciativa del Excmo. Sr. Arzobispo ha sido depositado en el Museo Diocesano un tríptico procedente de la Parroquia de Ameyugo, que se ha instalado en la Sala Capitular del Cabildo Metropolitano, junto a otras obras pictóricas de las más admirables e importantes que existen en nuestra Catedral.

En tal tríptico no es obra de pintura más que la tabla central, pues en las volantes laterales no hay sino inscripciones en preciosa escritura gótica de oraciones dedicadas a Nuestra Señora; en la de la izquierda la *Salve* y en la de la derecha otra que comienza: «*Inviolata Intacta et Casta es María*». En el reverso de la de la izquierda queda deteriorado el escudo de armas del apellido Ladrón de Guevara (2).

(1) Ameyugo, pueblo burgalés, próximo a Miranda de Ebro. En el Becerro de las Merindades de Castilla figura Ameyugo en la Merindad de Castilla la Vieja y dice: «Este lugar es de Doña María la Condesa» (¿de Oñate, título de la casa de Guevara?). «Las monedas las solían pagar a Doña Juana».

(2) Escudo de Guevara. Sus armas son: Escudo acuartelado; el 1.º y 4.º de oro y tres bandas de plata sembradas de armiños; 2.º y 3.º de gules y cinco panelas de plata en sautor. Don Luciano Huidobro nos comunica interesantes noticias sobre la probable donante del tríptico. Figura en Ameyugo como fundadora del Hospital (edificio situado en la calle principal que atraviesa la carretera general a Irún, enfrente casi del torreón y palacio, éste derruido ya, de los señores de la villa) Doña Constanza de Ayala y Guevara. Lo hizo en 24 de Abril de 1479 para enfermos y peregrinos. Por Ameyugo pasaba uno de los caminos que desde Francia se dirigían a Santiago de Galicia, entrando por Fuenterrabía y llegando a Burgos.

Dejó Doña Constanza por Patrono del Hospital al Prior del Monasterio de San Miguel del Monte, cerca de Miranda de Ebro, de Jerónimos, donde se conservaba la fundación (documento original). Mandó se ocupasen del régimen del Hospital un administrador, una criada y un criado. Fundó también dos capellanías colativas con 182 misas cada una y las 52 cantadas, sobre diferentes bienes que rentaban 200 ducados anuales, y una obra pía para pobres. Patronos el Cura y Alcalde. (Noticias del Archivo Diocesano).

Como el escudo del tríptico tiene las armas de los Guevara, es muy posible que esta principal señora tan benéfica, que coincide en la época con la pintura, y era señora de la villa, fuese la donante del cuadro para su hospital, el cual pudo ser trasladado a la iglesia más tarde, pues el hospital no existe hoy como tal.

Hay en la iglesia de Ameyugo, hacia el centro, en el lado del Evangelio, un sepulcro de

Pero la tabla central que mide 1,16 m. por 0,73 m. y representa a la Virgen con el Niño sentada en el campo ante un gran fondo de paisaje, es preciosa y exquisita pintura flamenca, como desde luego se ve, además de por su estilo por estar pintada con la técnica flamenca, maravillosa por lo precisa, minuciosa y cristalina. Inmediatamente se percibe su parentesco y aproximación con las obras de Hans Memling (n. hacia 1430; † 1494), que habiendo sido discípulo del grande Rogier Van der Weyden, fué al desenvolver su personalidad única, el maestro culminante de la Escuela de Brujas.

Esta obra, de la que publicamos una reproducción fotográfica, es de un arte realista e idealista a la vez; las figuras con ritmo sereno en actitud reposada, con la gracia delicada de otras imágenes de pintura y de escultura del último período gótico, están trazadas con precisión enérgica del contorno, suavidad de líneas, y luces sin contrastes violentos, sentido miniaturista del detalle y calidad y frescura del colorido, dando una impresión de claridad, sencillez, recogimiento y paz. Expresión de ternura sin patetismo, plácida y serena religiosidad ingénua y lírica.

Los verdes suaves y leves azulados del paisaje armonizan con los rojos de la túnica y manto de la Virgen y con la carnación fina de su rostro y manos y del cuerpo del Niño que descansa sobre el blanco pañal cruzando su mirada amorosamente con la de su Madre, y tiene en la mano derecha una flor. Los pies de la Virgen descansan sobre rico almonadón de brocado, tendido en el prado florido. El paisaje del fondo, de carácter nórdico, está tratado con la minuciosidad característica en esta Escuela, hasta las yerbas del campo y las piedras, arbustos y vallas que bordean los caminos, y los edificios góticos reproducidos con toda exactitud y perspectiva asomados al río donde navegan los mismos cisnes que en el fondo del retrato de Niccolò Spinelli por Memling, los árboles y el bosque con las diminutas figuritas de personas y animales que lo pueblan, las montañas de la lejanía y el cielo sereno, todo con admirable interpretación fina y suave.

Estos temas del fondo son muy del estilo de Memling, análogos a los de obras suyas sin ser reproducción copiada de los auténticos conocidos.

estilo gótico florido, abierto en un arcosolio de una capilla. Está enterrado un caballero y la inscripción correspondiente dice así: «Aquí yace el noble señor Fernando de Polanco marido de la señora Doña Constanza de Guevara señora de esta villa de Ameyugo. Falleció a veinte e tres días del mes de noviembre de mil e cuatrocientos e noventa años».

Tiene esta pintura la limpidez de las tintas, la dulzura satinada de las epidermis, la unidad y flexibilidad de las formas, su ayuntamiento en los colores, acordados y resonantes, aunque de una gama menos fuerte, rica y sostenida que en otros grandes maestros flamencos. En cuanto a los procedimientos, la propiedad de los medios la concisión expresiva y el esplendor de la técnica flamenca.

Es este arte de los pintores primitivos que tratando de cosas augustas las representa de la manera más preciosa, viendo todas las cosas del mundo con ingenuidad fuerte, con atención emocionada y expresándolas con el mismo sentimiento sostenido con paciencia enérgica en un trabajo tan aplicado y lento.

Esta fina pintura de Ameyugo ¿es obra de juventud de Memling, anterior a su completa formación, distante de su madurez? La juzgamos de autor de su Escuela, más infantil y menos sensible, que está en las cercanías del maestro Memling, pero que no es él. Tanto el Niño como la Virgen no son una variante más de los tipos característicos que él creó y repitió. Las formas todas son algo más rígidas, sin tener tanta vida ni tan extremada naturalidad. El Niño es menor, de menos días, más parado de movimientos y de expresión; la Virgen menos esbelta, sus manos menos gráciles y movidas, menos vivaces en sus gestos y en su dibujo, su cabeza menos observada en el natural, más abstracta de formas, más insípida. Y falta la expresión profunda, emocionada y pensativa, la intimidad concentrada y conmovedora, a veces sonriente en el Niño, el ardor, el matiz hondo o melancólico con que los personajes de Memling miran, producto de su sensibilidad candorosa, abstraída en su elevación, que todo lo transfigura.

La Comisión de Monumentos hizo una visita al Museo Diocesano con el especial propósito de admirar este tríptico, y se complace en felicitar al Excmo. Sr. Arzobispo por esta importante aportación.

JAVIER CORTES.



(Fot. n.º 1).—Cuadro en Tabla de estilo flamenco
Museo Catedralicio, Procedente de Ameyugo



(Fot. n.º 2).—Detalle de la pintura en tabla procedente de Ameyugo